

SEGUROS

No es la primera vez que hemos de referirnos a un objetivo de esos que son cosa de todos pero que es ejecutado por unos pocos y al que, como no puede ser de otra manera, se le da el calificativo de prioritario.

No dudamos de la imperiosa necesidad de lograr los objetivos de “seguros”. Todas las entidades se han lanzado a una carrera vertiginosa que ya veremos a donde nos conduce. Lo que si nos parece poco “motivador” son las prácticas que se están llevando para lograr que la red los alcance.

En primer lugar no parece muy adecuado que haya dos tipos de objetivos:

Uno, el que supuestamente, pues aún no se conoce, marcaría la parrilla de RVO del ejercicio está basado en las comisiones alcanzadas por la oficina.

Otro, el marcado desde algún punto de la organización y que es el que decide qué tipos de seguros son más necesarios y la cuantificación de la prima del seguro para el objetivo, puesto desde ese desconocido lugar y que es un objetivo comercial de número de seguros y primas, que permite alcanzar un incentivo a un número limitado de empleados (Aquellos que dentro de la organización hacen más, obviamente).

Por explicarnos: Si una oficina contrata un seguro de decesos prima única a los efectos de RVO le computa el 100% de la prima dentro de las comisiones, pero no le computa a los efectos del objetivo comercial que se le impone desde la entidad, pues sólo se contabiliza, a esos efectos, el 20% de la prima.

Podrán decirnos que es una forma de incentivar que se contrate más número de seguros y no se vaya a por seguros de prima elevada, pero eso es hacer trampas al solitario, sobre todo cuando se están haciendo en las territoriales reuniones “de trabajo” para dar ideas de cómo vender seguros a las oficinas más rezagadas. ¿No ocurrirá que alguna oficina de las que han de acudir pueda estar cumpliendo su presupuesto RVO, que se supone es lo realmente importante, y esté siendo obligada a acudir a ese tipo de constructivos encuentros?.

Parece que el despropósito y el reino de taifas se está instalando en la organización. Puede que, en parte, por no tener claramente determinado cuanto hay que hacer de cada cosa ya que seguimos, oficialmente, sin objetivos.

¿Hasta cuándo se va a seguir así?